



turas. Son las armas de Jesús, que quiso experimentar en propia carne el hambre y la necesidad, y por eso se encarna en el que tiene hambre: *“Tuve hambre y me disteis de comer”* (Mt. 25, 35). Jesús se hace pobre con los pobres, hambriento con los hambrientos. Por eso, el papa León XIV nos recuerda: *“En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo”* (DT, 9).

Nuestra reflexión quiere ser una llamada a nuestra conciencia, pero en muchas ocasiones nuestras palabras no convencen porque suenan a convencionalismos, a lo de siempre. En cambio, los datos que me han llegado nos dejan en silencio. Unos datos que estremecerán nuestra conciencia. Según el informe más reciente «State of Food Security and Nutrition in the World (SOFI) 2025», en 2024 entre 638 y 720 millones de personas (es decir, entre el 7,8 % y el 8,8 % de la población mundial) vivieron con hambre. Además, cerca de 2.300 millones de personas -casi una de cada cuatro personas en el mundo- sufrió inseguridad alimentaria moderada o grave en 2024. En algunas regiones, la situación es especialmente

dramática: en África la proporción de personas subalimentadas supera el 20 % de la población. A pesar de que en 2024 la cifra global de hambre retrocedió (8,2 % frente al 8,5 % en 2023), esta mejora se concentra en ciertas regiones, mientras que en otras (como buena parte de África y el oeste de Asia) el hambre sigue creciendo o manteniéndose.

Manos Unidas quiere “declarar la guerra” al hambre en el mundo. El objetivo no es solo recaudar fondos, aunque estos son imprescindibles. Es ir más allá. Quiere hacer una llamada a la concienciación social, denunciar las estructuras de pecado e injusticia que provocan el hambre en el mundo. Luchar contra las causas que provocan la pobreza y el hambre. Estas situaciones nos desbordan y nos hacen pequeños. Pero ningún gesto es demasiado insignificante cuando está orientado a defender la vida. Quizá no podamos cambiar el mundo de un día para otro, pero sí podemos cambiar la vida de muchas personas, una a una, proyecto a proyecto, esfuerzo a esfuerzo. Y salvar una vida del hambre es salvar al mismo Cristo que se encarna en esa vida. □